

## Ajuste y recuperación

---

**S**i de por sí es difícil sobrevivir a los desencuentros habituales, más lo es a la incompetencia generalizada. Y ese, y no otro, es el escenario en el que nos encontramos.

El país no vende, ni dentro ni fuera de nuestras fronteras, estamos ayunos de ideas y de proyectos, detenidos en el tiempo y en marcha atrás permanente. Un escenario aterrador al que los más avisados no ven fin pero sí agravamiento. Wolfgang Schäuble, ministro de finanzas alemán, ha definido certeramente la situación al afirmar que “un mercado no funciona cuando hay un total desequilibrio entre el riesgo y la recompensa”. Un retrato robot del momento actual.

Y el aserto es aplicable a toda actividad comercial y económica. Y al mercado del arte, sin ir más lejos. Aquí hay que empezar a purgar y asumir alegrías pasadas. Si ahora toca bajar los precios, habrá que aceptarlo sin dilación. Encastillarse en posturas válidas hace pocos años sólo conduce a alargar la agonía. Situaciones como la actual se han repetido a lo largo de la historia y la experiencia demuestra que a épocas de abundancia le suceden otras de sequía, para volver más tarde a la recuperación.

El mercado se mueve continuamente y hay que estar atento y ágil a sus evoluciones. Es la única fórmula que garantiza la permanencia. Pero sólo será válida si es generalmente asumida. El ajuste tiene que ser compartido. Vendedores, compradores, inversores, coleccionistas, todos sin excepción tienen que aceptar el cambio de ciclo económico para poder afrontar un futuro saneado.

**Hay que empezar a purgar  
y asumir alegrías pasadas.  
Si ahora toca bajar los precios,  
habrá que aceptarlo sin dilación**

Con todo, y dando por ciertas las cifras de ventas que se mueven en el sector, tanto en España como en los principales mercados del arte, no parece el más afectado por la crisis. Pero precisamente por eso es hora de no perder de vista el conjunto de la economía global para ir propiciando las medidas oportunas. Sobre todo, si como aseguran los más críticos, y a veces también los más informados, el euro está en peligro de extinción. Son cada vez mayores las presiones internacionales sobre la supervivencia de una moneda, un concepto político y un escenario económico desequilibrado, irregular y poco solvente de buena parte de sus integrantes. Entre los que, actualmente, nos encontramos en lugar destacado.